



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT20: Antropología, memoria y performance. Un debate en torno a la educación, las producciones estéticas, y los derechos humanos

### **Las calles de la memoria. Estética de la política en las protestas sociales feministas de Rosario**

Luciana M. Bertolaccini. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. CONICET. [Imbertolaccini@gmail.com](mailto:Imbertolaccini@gmail.com)

#### **Resumen**

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de las posibles vinculaciones entre estética y política, a partir de analizar las protestas sociales del movimiento feminista en la ciudad de Rosario y las distintas narrativas de escenificación que allí se configuran.

Proponemos pensar a los recursos expresivos que conforman las protestas sociales como prácticas estéticas y como performances. Esto permite analizarlos como acciones que se reiteran y se actualizan, es decir, como dispositivos que cargan un determinado saber social que se transfiere.

Nos detendremos particularmente en los activismos alrededor de la demanda por aborto, legal, seguro y gratuito para identificar prácticas estético políticas que, perteneciendo al herramental de los feminismos, encuentran en su genealogía una densa trama atravesada por distintas luchas y movimientos sociales. En su escenificación se genera la apertura para ensayar nuevas modulaciones en tanto acciones de aprendizaje y resignificación, lo que puede entenderse como un ejercicio de memoria política creativa.

**Palabras clave:** *estética; protesta social; movimiento feminista; memoria; aborto.*

Porque la memoria no tiene parques cerrados,  
porque no es la memoria un pergamino, una lápida  
o acero, un dorso transitable para buriles,  
y también porque un dios ahora olvidado  
tuvo una vez para la sed  
un vaso, para el llanto un oído  
y sin palabras  
rebalsó los niveles, desorbitó los cauces  
e inundó todo ejido, toda miseria,  
algo que llaman vida, soplo, barro,  
supura o sangra, pero brilla,  
enciende.  
*Susana Thénon*

## **Introducción**

En esta ponencia nos proponemos reflexionar acerca de las posibles vinculaciones entre estética y política, a partir de analizar las protestas sociales y manifestaciones públicas del movimiento feminista en la ciudad de Rosario y las distintas narrativas de escenificación que allí se configuran<sup>1</sup>.

Desde una perspectiva de la estética de la protesta social, proponemos pensar a los recursos expresivos que conforman los activismos políticos de las protestas sociales como prácticas estético políticas y como performances. Esto permite analizarlos como acciones que se reiteran y se actualizan, es decir, como dispositivos que cargan un determinado saber social que se transfiere.

Nos detendremos particularmente en los activismos alrededor de la demanda por aborto, legal, seguro y gratuito para identificar prácticas estético políticas que, perteneciendo al instrumental de los feminismos, encuentran en su genealogía una densa trama atravesada por distintas luchas y movimientos sociales. En su re escenificación se genera la apertura para ensayar nuevas modulaciones en tanto acciones de aprendizaje y resignificación, lo que puede entenderse como un ejercicio de memoria política creativa.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia recoge parte de una investigación en curso realizada en el marco de una beca interna doctoral otorgada por CONICET.

## **Estética de la política en la protesta social y manifestaciones públicas**

Para pensar las posibles vinculaciones entre estética y política analizando activismos políticos recuperamos la idea de estética de la política de Rancière (1996, 2005, 2006, 2014), que refiere a la estética que la política conlleva en sí misma. Esto implica el proceso por el cual se comprende que la política consiste en configurar espacios disensuales ensayando nuevas formas de distribución sensible:

en el fondo, la política es la constitución de una esfera específica de objetos supuestamente comunes y de sujetos supuestamente capaces de decidir en su nombre. La acción política establece montajes de espacios, secuencias de tiempo, formas de visibilidad, modos de enunciación que constituyen lo real de la comunidad política (Rancière, 2005, p. 55).

Proponemos pensar las composiciones expresivas implicadas en protestas sociales desde su dimensión estética en tanto se pone en juego allí una densidad específica para deshacer y configurar ordenaciones sensibles (Chávez Mac Gregor, 2009). No se trata tanto del rastreo de las maneras en que el arte y sus expresiones se despliegan en el terreno de la política ni de la pregunta de la estética en tanto régimen de aparición de lo bello. Tampoco de la estética como campo de pensamiento en torno a la representación, simulacro, espectáculo, apariencia, falsedad o dramatización, sino en su plus de politicidad creativa, de producción de lo real. La estética como posibilidad de una interrupción, de un intervalo que se propone la constitución de campos de experiencia que modifican los marcos de aparición a partir de la composición y montaje de escenas de enunciación y manifestación. Se trata así, como plantea Marilé de Filippo (2018a) de “formas de aparición en el espacio público, dramaturgias, que reivindican por sobre el componente estético inescindible de toda acción política, un plus estético, un algo más que no es, empero, simplemente artístico” (p. 104).

Desde esta óptica podemos analizar a las prácticas políticas de los activismos feministas como prácticas productoras de significado cultural y político más allá del dualismo metafísico entre esencia/apariencia, real-verdad/simulacro-ficción.

Producciones que en el moldeado de lo que aparece, lo visible, lo audible, lo pensable, producen destellos allende el momento específico de la protesta y que permiten concebirlas como una herramienta que crea un sentido, un lenguaje. Se trata de espacios de enunciación y audibilidad en donde las políticas del aparecer (Chávez Mac Gregor, 2015) en el espacio público y, por lo tanto, la apropiación de ese espacio público es central.

Retomamos, de esta manera, los aportes de Helena Chávez Mac Gregor (2009, 2015, 2018) quien en función de plantear la importancia de problematizar la categoría de política para pensar en instancias que permitan dislocar el campo de las representaciones, retoma el concepto de estética de Rancière como posibilidad para deshacer esas configuraciones y distribuciones y ponerlas en cuestión. Define a la estética como “el a priori histórico que posibilita la experiencia y, en tanto tal, configura una episteme a partir de la cual se establecen el tiempo y el espacio como distribución de lo sensible (Chávez Mac Gregor, 2009, p.21). Así, se pueden pensar las protestas sociales y las estrategias expresivas significadas desde este concepto de estética como experiencias que exceden el campo de lo estrictamente artístico para pensarse como formas y acciones de aparición en donde se proponen maneras disímiles de producción, percepción y pensamiento. La producción de un espacio de aparición permite comprender cómo se produce “desde la colectividad un momento de litigio o desacuerdo con las lógicas de visibilidad que los han dejado afuera” (Chávez Mac Gregor, 2009, p.26). La pregunta por la posibilidad de la aparición y por cómo se dan las condiciones de lo que aparece resulta desde esta perspectiva como una clave para pensar en la posibilidad de hacer política (Chávez Mac Gregor, 2015).

Interesa recuperar, también, de los planteos de esta autora la relación que establece entre política, estética y espacio público. De esta manera, la ocupación del espacio por medio de los cuerpos y las imágenes, acciones e intervenciones que allí se desarrollan proponen otras formas de enunciación, de afectos y performatividades. Se trata de una forma de aparición, pero también de emplazamiento, es decir, de

procesos creativos (que) emergen en la calle y cambian las formas de representación, de enunciación y subjetivación. Que hacen el espacio por la aparición que pone en litigio la definición de lo público. El espacio ya no es algo dado, sino el lugar del reclamo, de comunicación y de producción de otras formas de emplazamientos de lo público que no se reducen a la calle (Chávez Mac Gregor, 2018, p. 20).

### **Activismos callejeros feministas**

Los feminismos en Argentina han hecho de la presencia callejera una marca de su activismo político. Las dinámicas vinculadas a ocupar, apropiarse y encontrarse en el espacio público pueden pensarse como una forma de hacer política y, a la vez, como un territorio fértil que irradia hacia otras instancias de construcción de poder. Sin embargo, es a partir de los últimos años, sobre todo de 2015, que puede hablarse de una emergencia pública y masiva del movimiento, que es, sin embargo, una inflexión dentro de un proceso en el que se inscribe. Tomando en consideración una noción compuesta y superpuesta de la temporalidad podemos plantear que a partir de 2015 en el activismo callejero de los feminismos algo se trastoca en la dinámica de un proceso que da lugar a variaciones dentro del movimiento feminista. Esto tendrá su expresión en la protesta social con el surgimiento y reconfiguración de los repertorios de expresión. La dimensión estética de las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario adquiere en este periodo una densidad específica que, por un lado, evidencia la relevancia de las prácticas estético políticas en sus repertorios de protesta social y, por otro, se vincula con la variación que adquiere la dinámica de su activismo callejero.

Allí, el año 2018 se inserta en ese tiempo que se trastoca a partir la primera marcha Ni Una Menos (NUM), pero con sus particularidades. En este año se presenta por séptima vez en el Congreso Nacional la propuesta de ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE), pero es la primera vez que se logra su tratamiento en plenaria de comisiones. Se abre paso a un escenario inédito en el que a lo largo del país se sucedieron una inusitada cantidad de intervenciones públicas en apoyo de la ley, y otras tantas, en contra. Las primeras contaron con una acumulación de años de militancia de los feminismos en torno a la consecución de este derecho que tuvo

como gran dinamizadora a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito surgida en 2005.

Sin desconocer la irrupción de 2015, podemos establecer que en torno a los activismos por aborto legal se erige una genealogía compuesta con sus propias intensidades. Es posible rescatar en esta temporalidad tentacular, como un momento que contiene una determinada espesura, la creación de la Campaña en 2005, su accionar federal y su militancia sostenida a lo largo de todos los años de existencia. Podemos ir un poco más atrás todavía y ubicarnos en 2003, cuando se utiliza por primera vez de manera colectiva el pañuelo verde que luego pasaría a ser un emblema de la lucha por este derecho y que encuentra a Rosario como epicentro de este suceso, dado que sucedió en el marco del 18° Encuentro Nacional de Mujeres. Este pañuelo todavía no llevaba impresa la tríada “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” ni el logo de la Campaña que serían amasados en reuniones y encuentros en los dos siguientes años, logrando condensarse con la conformación de la Campaña en un momento que se leyó como estratégico por circunstancias que hacían al contexto latinoamericano y argentino uno propicio.

El 2018 encontró a las políticas de aparecer de los feminismos teñidas por ese reclamo, concentrando esfuerzos en esa dirección y utilizando la palabra aborto en una lengua compartida casi sin fisuras. Compartimos con Magalí Haber (2020) quien entiende que el 2018 fue un segundo momento de inflexión e intensificación para el movimiento feminista y LGBTTTTIQ, luego del 2015.

Interesa en este punto destacar que los recursos expresivos (Scribano y Cabral, 2009) que analizamos no pueden pensarse como expresividades hijas solo de su tiempo, escindidas de todo diálogo con el linaje de luchas callejeras dentro del cual se ubican. Javier Auyero (2002) menciona la importancia de observar las formas de la protesta en su encadenamiento con modalidades previas, es decir, prestando atención a la “coexistencia entre las formas establecidas de protesta con otras emergentes” (p. 148). Es así que estudiamos las prácticas estético políticas en la protesta social en continuidad con otros momentos tanto del activismo callejero del movimiento feminista, como con otros procesos de lucha. Hablamos de que este

movimiento en sus formas de aparición en el espacio público por medio de protestas sociales en la inventiva estético política que se despliega, reconfigura y combina recursos expresivos de diverso origen.

Por esto mismo es que proponemos pensar a los recursos expresivos en cuestión como prácticas estético políticas, pero también como performance a la manera en que lo trabajan Víctor Vich (2004, 2015) y Diana Taylor (2000, 2011), en tanto la comprenden como “instrumento de protesta política” (Taylor, 2011, p. 15).

Víctor Vich estudia a las performances, retomando a Elin Diamond, como formas de expresividad que se actualizan en el espacio público y a partir de las cuales se ejercita un cuestionamiento de prácticas y símbolos. Define a la performance como una “forma de expresividad que es actualizada en un espacio público y que tiene como objetivo cuestionar las más importantes prácticas o símbolos que estructuran la vida comunitaria” (Vich, 2004, p. 64). Es a partir de la capacidad articuladora de significados políticos que estas prácticas expresivas proponen una interrupción a una determinada secuencia de sentidos, una desobediencia simbólica que se apropia del espacio público para generar un descentramiento de sus lógicas imperantes.

Por su parte, Diana Taylor comprende al performance como una escenificación del presente que hunde sus raíces en el pasado y que toda vez actualiza prácticas, implicando así la difusión de una memoria corporal y social. Esta re escenificación que se pone en juego cada vez que tiene lugar la performance no implica mera repetición, sino que es en esa transmisión de imágenes, sentidos y narraciones que se hace posible la introducción de la novedad en relación con su propio contexto, constituyéndose de esta manera como una cantera para la producción de nuevas escenificaciones.

De esta manera, podemos decir que el movimiento feminista en la ciudad de Rosario configuró modos de aparición en las protestas sociales que pueden pensarse en función de distintas estéticas-en-la-calle (Scribano y Cabral, 2009), las cuales a partir de la generación de cadenas y articulaciones de sentidos delinearon ciertas narrativas de escenificación de la protesta social. Hablamos de narrativas en tanto las prácticas estético-políticas que estudiamos impactan en la forma de hacerse

presente en la calle del movimiento, pero también en sus modos de discursividad, en los pisos de politización que permiten ampliar, articular y volver cada vez más complejos los significados de la desigualdad y la violencia machista.

Estas estéticas-en-la-calle constituyen la apertura de un campo de experimentaciones que interviene en el terreno de las representaciones y compone y distribuye saberes, lugares, visibilidades y enunciaciones (Chávez Mac Gregor, 2009, 2015) y, de igual forma, establecen un marco de afección y emoción (Di Filippo, 2015).

### **Prácticas estético políticas como memoria política creativa**

Con lo anterior en consideración, proponemos analizar a continuación algunas puntadas de los recursos expresivos que configuraron la apuesta estética de las políticas de aparición de los feminismos, sobre todo aquellos alrededor de la demanda por aborto, legal, seguro y gratuito, y que trazaron algunas coordenadas a partir de las cuales comprender el material sensible que organizó formas de acción, percepción y pensamiento.

En primer lugar destacamos al pañuelo verde como un recurso estético que tiene una centralidad distinguible dentro del herramental del movimiento feminista (Bertolaccini, 2021). Así es que podemos decir que puede analizarse, en primer lugar, a partir de su contribución a una estética luctuosa. Con esto nos referimos a una estética doliente de los activismos feministas cuya apuesta está directamente ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones luctuosas que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular. El sintagma Ni una Menos y las marchas a las que dio origen y las instancias de duelo público y colectivo para casos de femicidios condensan las producciones estéticas que aquí mencionamos. En este sentido, la consigna que plantea “ni una menos por aborto clandestino” o “sin aborto legal no hay ni una menos” permite entretelar las significaciones de Ni una menos con las del pañuelo verde. Existe un diálogo entre los lugares del vacío y la presencia a través del cual se visualizan las muertes. El pañuelo verde escenifica la ausencia de aquellos cuerpos gestantes que han muerto producto de abortos practicados en

condiciones de clandestinidad e inseguridad. A la vez, marca la presencia de quienes lo portan que, desde la capacidad de agencia para ejercitar el reclamo, ensayan estrategias en el tejido de la memoria.

En segundo lugar, el uso del pañuelo encuentra matices que se relacionan con una forma guerrera de estetizar la protesta social. Con ellos nos referimos a una estética guerrera que se orienta a exaltar la capacidad de acción política de los cuerpos en un sentido combativo. Aparece, así, un llamamiento a la lucha para resignificar la indignación y dolor. El pañuelo verde aparece en algunas oportunidades tapando parte del rostro, no tanto como medida de seguridad, sino como forma de remitir a una épica de lucha. De igual forma, el pañuelo atado en las muñecas permite modulaciones ligadas al gesto del puño en alza o al de levantar el bíceps como símbolo de fortaleza.

Retomamos la idea de memoria estético-política (Di Filippo, 2018b) que se pone en juego en las expresiones que se conjugan en el espacio público de la protesta, para pensar cómo el uso de la consigna Vivas nos queremos -bordada muchas veces en los pañuelos verdes o acompañando el uso de estos - se entronca en nuestro país con la tradición de los movimientos de derechos humanos que instalaron en un escenario común la interpelación “Vivos los llevaron, vivos los queremos” en alusión a lxs detenidxs-desaparecidxs durante la última dictadura cívico-militar. Asistimos a la configuración de una estética que propone trasladar las prácticas de escenificación desde un terreno de la muerte hacia uno de la vida.

Por último, podemos marcar la inflexión del pañuelo verde en torno a una estética festiva, constituida en torno al despliegue de una narrativa del disfrute y del goce en la apropiación del espacio público, en la disposición de los cuerpos y en el ejercicio mismo de la lucha y la militancia. El pañuelo que se ubicó principalmente en los cuellos como lugar de portación, pronto se fue colando por todos los resquicios de la protesta. Apareció colgando de bolsos, carteras, mochilas, pero, sin embargo, fue el cuerpo el locus central elegido para llevarlo. En el puño, como vincha, como accesorio para sujetar el pelo, como gargantilla, atado a la cintura, en la parte superior del brazo y en el pecho. También como instrumento de arenga, agitándolo con la mano, suplantando el pañuelo en danzas folklóricas. Un pañuelo como

símbolo de rebeldía que expresa el anhelo de un proyecto de vida basado en la autonomía -sobre el cuerpo- y la libertad de elección en las trayectorias vitales que se deseen.

La potencia estética y política de este pañuelo reside en la genealogía en la que se inscribe, una densa trama que ha atravesado distintas luchas y movimientos sociales. Esto no solo implica la posibilidad de historizar su utilización, sino que es en esa inscripción que entendemos tiene lugar su elección, apropiación y profusión. Una genealogía que recupera la idea de lo contemporáneo como problemático en el sentido de una temporalidad crítica donde podemos pensar la aparición de ciertos anacronismos como expresividades que dislocan el tiempo actual reconectando tiempos, espacios, historias, memorias y acciones. Es posible, entonces, señalar algunos encadenamientos entre el pañuelo verde y otras tradiciones de lucha. Seguir las pistas del camino rugoso que ha transitado este elemento permite alejarnos de versiones que construyen sobre el pañuelo verde una novedad, una copia, o que lo reducen a un artificio en donde se maximiza su condición utilitaria de momento, como algo pasajero o momentáneo, despojado de todo el legado que en él se coagula (Bertolaccini, 2020b).

Entre estos encadenamientos, es posible mencionar en primer lugar el pañuelo blanco de las Madres y Abuelas Plaza de Mayo que fue un símbolo de desobediencia simbólica (Vich, 2015) que marcó su aparición pública como madres de hijxs desaparecidxs subvirtiéndolo el lugar que, desde una lógica de identificación (Rancière, 1996) debieron estar ocupando. En este pañuelo según Ileana Diéguez Caballero (2007) es posible ver una doble presencia, por un lado, la de las madres y sus hijxs desaparecidxs, y por otro, los pañales guardados de aquellxs y que ahora las madres llevan en sus cabezas.

También podemos inscribir en este linaje al pañuelo blanco utilizado por las mujeres organizadas en torno al reclamo por el sufragio femenino hacia la década del 40, que orientaron su militancia a la consecución del voto de las mujeres y portaron este objeto en la cabeza como símbolo, siendo también blanco el color optado para ello. En tercer lugar, y por último, podemos referirnos a la tradición en la que se inscribe el pañuelo piquetero, sobre todo en las inflexiones que toma a partir de los

movimientos post 2001 que retoman la narrativa que trazan los pañuelos zapatistas (Di Filippo, 2018a).

Un hecho central a destacar, sin el cual no terminan de comprenderse los pañuelazos<sup>2</sup> y las formas en las que el pañuelo circula y se reedita, es la manifestación que tuvo lugar en mayo de 2017 conocida como 2x1, en donde varias plazas del país se colmaron en protesta por la implementación de la ley N° 24.390 que, reavivando las llamas de la impunidad, pretendió reducir la condena a genocidas. En Plaza de Mayo de Buenos Aires esta manifestación tuvo un elemento particular. Se dio el llamado a levantar los pañuelos blancos por encima de la cabeza formando un triángulo a partir de sostenerlos desde dos de sus tres puntas. El pañuelo blanco de las madres cuyo uso se presenta casi unívocamente atado a las cabezas, como fue portado desde el momento de su nacimiento se desató, en un gesto liberador, para ser dispuesto de una nueva manera, “condensando otra parte de la historia” (Di Filippo, 2017, p.75). Esta forma que le imprimieron a la protesta tuvo sus resonancias en el pañuelo verde que, en el anudamiento con aquella plaza, cobró otra proyección.

Los pañuelazos que se sucedieron insistentemente durante el 2018 tomaron esa forma en su disposición y los pañuelos verdes afloraron por todas partes. Algo en esa coreografía que proponen los pañuelazos tensa con el dinamismo y heterogeneidad de su entorno manifestante: se propone un momento estático, tensar los pañuelos en una única dirección. Se lo suele realizar con el coro de la lectura de una proclama o la repetición como mantra de la consigna Aborto legal ya. Es una exigencia, una composición en masa pero que tiene destinatarios, es a la sociedad en su conjunto con la intención de que algo del reclamo se cuele por todos los recovecos, pero es también un reclamo al Congreso. Que lxs legisladorxs escuchen.

Una dinámica que caracterizó a la mayoría de las manifestaciones feministas del año 2018, aun aquellas donde la demanda central no radicaba en el aborto legal, fue la

---

<sup>2</sup> Los pañuelazos fueron convocatorias que comenzaron a realizarse a principios de 2018 y que proliferaron a lo largo de todo el país una vez que comenzó el tratamiento en comisiones del proyecto para la interrupción voluntaria del embarazo en la Legislatura Nacional. Consistieron en el llamado a participar de una acción que radicaba en el despliegue masivo de pañuelos verdes emulando la disposición de los pañuelos en la llamada manifestación del 2x1.

entrega y venta de pañuelos verdes por parte de la Campaña. Filas larguísimas se conformaron para que cada quien pueda obtener su pañuelo. Y si este objeto ya había pasado de estar en el cuello como uno de los principales lugares de colocación, para ubicarse en las cabezas, en las muñecas y en el pecho, fue ahora atado a las mochilas casi como una clave de circulación por la ciudad. También, fue pintado en la calle, en colectivos, en paredes, en el cuerpo, en carteles, en banderas, ilustraciones y en objetos de muy diversa índole.

Como vemos, las modulaciones que este pañuelo fue adquiriendo contribuyen a pensarlo a partir de las distintas estéticas-en-la-calle que antes mencionamos, en tanto su potencia significativa no permite encasillarlo en ninguna sino pensarlo en función de todas aquellas.

Siguiendo la paleta de las prácticas expresivas desplegadas podemos indagar sobre la utilización de imágenes o carteles con la forma de una mano. La utilización de esta imagen tiene su trayectoria en el instrumental de las protestas feministas. Como parte de lo que llamamos estética luctuosa, se han utilizado en las distintas protestas manos, ya sea dibujadas en carteles o con la construcción de pancartas que simbolizan el sintagma “Basta”, el gesto de hartazgo que busca reclamar el ni una menos de muertas por femicidios, transfemicidios o travesticidios. También, han circulado figuras de manos con una lágrima en la palma o manos dibujadas sobre rostros que figuran los trazos de la violencia machista sobre los cuerpos. Por su parte, como parte de la estética guerrera se han producido manos que no se muestran abiertas en señal de detención como veíamos antes, sino que se reproducen en forma de puño representando una actitud más combativa.

Podemos pensar en una inflexión más en la diseminación de este recurso, se utilizó como uno de los elementos identificatorios de las acciones de la Campaña. Sobre todo se pudo ver en la circulación de carteles con formas de mano que fueron puestos a disposición en jornadas conocidas como los Martes verdes<sup>3</sup>, para que lxs asistentxs a la jornada pudieran sacarse fotos. Estos carteles llevaban la inscripción Yo voto por el aborto legal, por lo que las manos en estos casos son el gesto

---

<sup>3</sup> Los Martes verdes fueron jornadas realizadas durante el año 2018 que consistieron en una convocatoria realizada por la Campaña en distintos puntos del país para mirar el debate en plenario de comisiones de la legislatura. En Rosario tuvieron lugar en la Plaza San Martín.

democrático del voto, alzar la mano para apoyar una moción, para ejercer el voto en la asamblea, en el ágora y, también, en la legislatura.

Las manos como imagen, como puño, como cartel, como sostén de pañuelos en lo alto se inscriben en la tradición del movimiento feminista, según Haber (2020) como una política del cuerpo y del gesto que evocan lo háptico y la circulación de afectos sin limitarse a la copresencia corporal.

En este sentido, la utilización de este recurso nos remite a la tradición de las intervenciones públicas del movimiento de derechos humanos en Argentina, específicamente en torno al reclamo por lxs detenidxs desaparecidxs durante la última dictadura cívico militar. Entre los distintos dispositivos utilizados para demandar su aparición se utilizaron las manos y sus siluetas, tal como fue en el caso de la campaña “Dele una mano a los desaparecidos”. A partir de allí, por medio de los cuerpos que se prestaban para marcar las siluetas de sus manos se tejió un lazo entre lxs desaparecidxs y quienes lxs buscaban, un “movimiento pendular entre quienes están y quienes ya no están” (Haber, 2020), entre ausencia y presencia, lo cual dialoga con la estética doliente y luctuosa que antes mencionábamos, hilvanando los modos de aparición y sus estrategias expresivas.

Otro de los recursos que sería interesante señalar es la marca intergeneracional que fue central en la textura de estos activismos. Con lo que se dio a llamar como “la revolución de las pibas” se hizo alusión a la irrupción de una generación de muchachas jóvenes en la política a través del feminismo. Una incorporación como agentes políticos en la esfera pública que se hilvanó con un vínculo con las llamadas “históricas”, mujeres consideradas como precursoras en la lucha por el derecho al aborto, reconocidas en su trayectoria y militancia. Un vínculo que también hace referencia a todas las generaciones que fueron armando la cadena que permite esos encuentros. Por un lado, generaciones que crecieron al calor de las reformas educativas introducidas con el programa de Educación Sexual Integral, nacidas íntegramente en democracia y, por otro, generaciones que experimentaron las épocas oscuras de la dictadura y cuyo registro corporal tiene, entonces, otras experiencias. Nada de lo cual implica la recuperación de un pasado espectral sino una presencia viva que teje un lazo a partir de un reconocimiento mutuo. Los

feminismos en sus apariciones públicas construyen también sus lazos con la historia, discutiendo con aquella que sucede en pequeños estallidos y narrando, en cambio, proyecciones a largo plazo.

Por último interesaría indagar acerca de los relatos en primera persona de experiencias de aborto. Los testimonios en primera persona de experiencias de aborto realizados en un marco de enunciación colectiva guardan en el movimiento feminista su propia trayectoria<sup>4</sup>. En el marco de los activismos del 2018 estas voces estuvieron presentes, los testimonios circularon profusamente a lo largo de todo el año en redes sociales, en las discusiones en plenario de las cámaras legislativas o como confesiones en reuniones familiares, amistosas o de militancia, incluso en algunas manifestaciones se pudieron ver carteles con la consigna Yo aborté. La colocación en el espacio público de lo que suele no decirse o que circula en espacios íntimos, herméticos estuvo relacionado con la composición en la calle de un espacio de legitimidad que dio lugar a la posibilidad de verdad de los testimonios. Dispuesto en ese espacio de enunciación común y a través formas de performatividad corporeizada y plural (Butler, 2017) el cuerpo no es solo el cuerpo individual que se conjuga en el ejercicio de protesta con instancias más o menos organizadas, es un cuerpo colectivo, expansivo que se extiende entre los cuerpos territorios que allí se encuentran y por aquellos que se congregan. Un ejercicio de acuerpamiento que propicia un estado de acompañamiento, que pasa el dolor ajeno por el propio cuerpo y que predispone a la generación de potencia política, de la energía necesaria para la actuación política (Bertolaccini, 2020a). Esta posibilidad de ejercitar una voz pública y legítima estuvo dada por un trabajo político que llega a un 2018 donde el debate del aborto se coló e impactó transversalmente en todas las estructuras políticas.

---

<sup>4</sup> Podría mencionarse como un antecedente icónico internacional el Manifiesto de las 343 *salopes* en 1971 en el que un grupo de artistas feministas de Francia testimoniaron haber abortado. En el caso argentino su itinerario se remonta hacia 1994 en el marco de la Reforma Constitucional. Ante la posibilidad de otorgar rango constitucional a la prohibición del aborto, en la revista *La Maga* se escribió una nota en rechazo y se dio lugar a la voz en primera persona a actrices, escritoras y políticas. En 1997 en la revista *Tres Puntos* se elabora otro informe donde mujeres testimoniaron bajo el título de "Por primera vez veinte mujeres se atreven a decir: Yo aborté". Introduciéndose en este legado, en el año 2004 desde la coordinación en Rosario de la Red Informativa de Mujeres se organizó la campaña Yo aborté que convocaba a narrar su relato de aborto.

La diseminación reticular que logran algunas prácticas estéticas no es solo contagio o copia. Atraviesan todas estas prácticas cierto aprendizaje político que consolida una memoria común entre distintas luchas y movimientos. Se retoma la historia para apropiarla y producir con y a partir de ella. No solo están diciendo que con el uso de determinado recurso se inscriben en un linaje sino que en ese mismo entrelazamiento crean un propio linaje, lo continúan, se construyen articulaciones entre estas luchas y movimientos. Las prácticas estético políticas se actualizan en su recuperación dando lugar a lo que Marilé Di Filippo (2018b) denomina como memoria política creativa de la mano del Colectivo Situaciones:

(...) la conformación de un acervo de prácticas que se sostiene en tanto formas, como recursos disponibles, no para ser repetidos en su literalidad sino como disparadores de pensamientos y afecciones que recuperan modos bajo la consigna de su actualización obligada, como fuente de inspiración y saberes en la búsqueda de nuevas aperturas (p. 86).

### Referencias bibliográficas

- Auyero, J. (2002). Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad*, 179. <https://nuso.org/articulo/fuego-y-barricadas-retratos-de-la-beligerancia-popular-en-la-argentina-democratica/>
- Bertolaccini, L. (2021) Pañuelos en el activismo callejero. Políticas de aparición y protestas sociales feministas. *Revista Polémicas Feministas*, 4, 1-14. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/32216>
- Bertolaccini, L. (2020a). Política de las corporalidades: placer, dolor y memoria en protestas sociales feministas de Rosario (2015-2017). En *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (9), 8-31. DOI <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i9.148>
- Bertolaccini, L. (2020b) Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018). *Artefacto visual*, 5(10). [https://5551dd67-1da1-4c54-bcb6-7ab3b18e5b71.filesusr.com/ugd/5373fb\\_ba664c6bd7bb4dbdaa74b16cfea461c5.pdf](https://5551dd67-1da1-4c54-bcb6-7ab3b18e5b71.filesusr.com/ugd/5373fb_ba664c6bd7bb4dbdaa74b16cfea461c5.pdf)

- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chávez Mac Gregor, H. (2009). Políticas de la aparición: estética y política. En Méndez Blake, J. *La biblioteca muro. Vista del muro I*. [https://www.academia.edu/4205178/Políticas de la aparicion](https://www.academia.edu/4205178/Políticas_de_la_aparicion).
- Chávez Mac Gregor, H. (2015). Pese a todo, aparecer. *Revista Re-visiones*, 5, 1-19. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6829453.pdf>
- Chávez Mac Gregor, H. (2018). Ocupar el espacio. La batalla por la política. [https://www.academia.edu/6335970/Ocupar el espacio](https://www.academia.edu/6335970/Ocupar_el_espacio).
- Diéguez, I. (2007). *Escenarios liminares. Teatralidades, performance y política*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Atuel.
- Di Filippo, M. (2015). Los movimientos sociales y sus prácticas estético- artísticas en el nuevo milenio. Un análisis del repertorio de protesta debido al asesinato de Pocho Lepratti en el 2001 argentino. En Valls, P. (comp.) *Fe de erratas: arte y política*. Rosario: Ediciones Colaterales.
- Di Filippo, M. (2017). Des-anestesiarse la época. *Revista Boba*. Colectivo Editorial Boba, La Plata. URI <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78805>
- Di Filippo, M. (2018a). Aparecer(es): la estética de los movimientos sociales. El caso del Frente Popular Darío Santillán Rosario (Argentina, 2004-2012). *Revista Izquierdas*, 43, 102-130. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-50492018000600102](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000600102)
- Di Filippo, M. (2018b). Memoria y política en el activismo artístico rosarino. Las experiencias de Arte en la Kalle, Trasmargen y Pobres Diablos. En Lucca, J. y Di Lorenzo, L (comps.) *Memoria e identidad en las artes escénicas de Rosario*. Rosario: Editorial Glosa.
- Haber, M. (2020). Aproximación y diferimiento: resonancias afectivas en el cuerpo político feminista. *Revista Diferencia(s)*, 10, 101-114. <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/212>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Scribano, A. y Cabral, X. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas. *Convergencia*, 129-155. <http://ref.scielo.org/rnjmfd>
- Vich, V. (2004). Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura. En Grimson, A. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO Libros.
- Vich, V. (2015). *Poéticas del duelo. Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Taylor, D. (2000). El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política. [https://www.academia.edu/11025731/El\\_espect%C3%A1culo\\_de\\_la\\_memoria\\_trauma\\_performance\\_y\\_pol%C3%ADtica\\_Diana\\_Taylor](https://www.academia.edu/11025731/El_espect%C3%A1culo_de_la_memoria_trauma_performance_y_pol%C3%ADtica_Diana_Taylor).
- Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, teoría y práctica. En Taylor, D y Fuentes, M (comps.) *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.